



La noticia del cese del general de división *Alfonso Armada Comyn* fue una auténtica bomba. Los políticos tuvieron que restregarse los ojos para comprobar que era verdad lo que leían. Y muchos lectores no acertaban a comprender qué tenía que ver en aquella historia un hombre que les sonaba como tradicionalmente identificado con el Rey. Pero en La Zarzuela, de donde salió despedido el general hace algo más de tres años, las cosas estaban más claras. En las horas amargas del 23 de febrero, doña *Sofía* comentó a su esposo, el Rey: «Eso es cosa de *Armada*.» En realidad, el asunto venía de atrás y más de uno estaba en el juego de las claves.

La historia del hombre que quiso cambiar la voluntad del Rey (I)

«Eso es cosa de Armada»

Justino SINOVA

Cuando el video de la toma del Congreso por el teniente coronel *Antonio Tejero* pudo verse en el palacio de La Zarzuela, pasadas las doce de la noche del día 23 de febrero, ya prácticamente sofocado el golpe militar, la *Reina doña Sofía* dijo con convicción: «Eso es cosa de *Armada*.» El Rey pudo recordar, en ese momento, cómo había desautorizado formalmente horas antes a su viejo instructor y colaborador durante más de veinte años.

Casi al mismo tiempo, en pleno barrio de Salamanca de Madrid, en la casa que los dominicos tienen en Claudio Coello, 141, el padre *José Manuel Aguilar* daba un hondo respiro de alivio. Acababa de ver en televisión unas tomas de los alrededores del Congreso y había advertido unas formas y unos andares característicos. «¡Salvada la situación! —exclamó— ¡Ahí está *Armada*!»

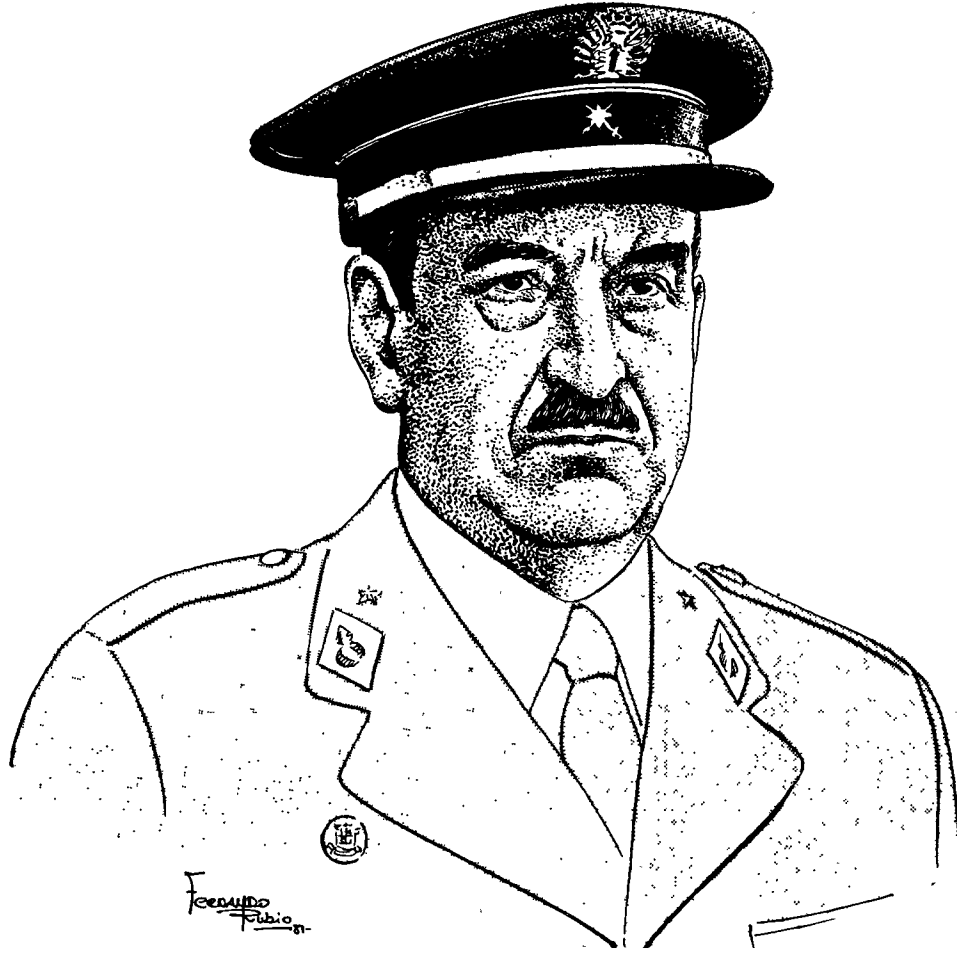
El padre Aguilar, pelo canoso, traje gris y hablar amable, también había sido como el general de división *Alfonso Armada Comyn* preceptor del príncipe *Juan Carlos* y no pudo imaginar que aquel militar estuviera en los alrededores del Congreso para otra misión que recuperar el curso de la normalidad para así ofrecer al Rey otro servicio.

Todavía ahora, con el general *Armada* destituido, arrestado y procesado, el anciano dominico no puede evitar sus dudas. «No puedo hacerme a la idea —dice— de que haya traicionado al Rey». Ese es el razonamiento que exponen muchos de los que conocieron a *Armada* y que, en realidad, puede coincidir con las pretensiones del propio general, como más adelante se verá. ¿Buscaba *Armada* una solución que fuera compatible con su fidelidad al Rey?

Gabeiras, con insomnio

La misma sorpresa que los amigos de *Armada* sufrieron al conocer las medidas que se tomaban contra él fue compartida por muchos. El teniente general *José Gabeiras*, jefe del Estado Mayor del Ejército, dudó veinticuatro horas en arrestarle y su natural incredulidad le costó una noche de insomnio y pesadillas.

Muchos políticos pensaron que las primeras noticias sobre la implicación de *Armada* en el golpe eran producto de visiones y yo mismo tuve que superar un primer impulso de sorpresa cuando en la noche del día 24, con el periódico a punto de salir de máquinas, envié al taller la noticia de su cese, primer indicio concreto de su implicación. La



«Calvo-Sotelo no será presidente», comentó Armada ante Marta Pujol días antes de que Tejero entrara violentamente en el Congreso

gran seguridad de la fuente que avalaba la noticia no permitía la menor duda. Pero la personalidad del general *Armada*, identificado por todos con La Zarzuela, hacía lógico un cierto suspense. En la mañana del día 25 el periódico publicó en primera página la noticia del cese de *Armada*, que fue ampliada en las posteriores ediciones del diario y empezó a adivinarse la verdadera actuación de un personaje clave en la ejecución del golpe.

Y, sin embargo, había datos suficientes para pensar en la dimensión golpista de *Armada*, a pesar de su conexión con La Zarzuela. Lo que les faltaba, y les falta, por saber a muchos sorprendidos políticos es que *Armada* fue cesado de sus responsabilidades en La Zarzuela con poderosos argumentos que demostraban una irregular actuación que las llamadas de atención sobre sus sospechosas intenciones fueron expuestas con argumentos al Rey don Juan Carlos y que, en definitiva, el comentario de la *Reina* —«Eso es cosa de *Arma-*

da— no respondía a una reacción espontánea sino a una información pacientemente acumulada.

Había datos suficientes para recelar de *Armada*, sin que nadie reparara completamente en ellos. Es más, algunos sectores ucedistas sospechan que minoritarios círculos del PSOE alimentaban inconscientemente la solución que quiso aplicar *Armada* con la entrada de *Tejero* en el Congreso: la formación de un Gobierno de coalición con un general en la Presidencia.

El desencadenamiento de rumores se produjo con el almuerzo celebrado en Lérida en octubre de 1980 al que asistieron el general *Armada*, que era entonces gobernador militar, y los socialistas *Enrique Múgica*, *Joan Reventós* y *Antonio Siurana*, alcalde de aquella ciudad. Desde entonces, el tema ha estado planteado en los círculos políticos y en los medios de comunicación.

Antes de que se produjera el golpe, la pretensión del general

Armada estaba ya en letras de imprenta. El libro «La caída de *Suárez*», obra de *Ricardo Cid*, *Santiago Pérez Díaz*, *José Luis Martínez* y *José Ángel Esteban*, el primer libro publicado sobre la dimisión de *Adolfo Suárez*, varios días antes del golpe, incluye numerosos datos sobre la pretendida intención de llevar a un general a la Presidencia del Gobierno y llega a reproducir un retrato-robot de ese general, elaborado en una reunión de socialistas, «representantes de la milicia» y «un relevante sector de las finanzas». Ese retrato-robot incluía los siguientes puntos:

- 1 Que sea militar, aunque no teniente general para no despertar suspicacias.
- 2 Que goce de prestigio entre sus compañeros de filas.
- 3 Que cuente con la confianza del Rey Don Juan Carlos, Jefe del Estado y Jefe Supremo del Ejército.
- 4 Que ofrezca las suficientes garantías para el cumplimiento de su nuevo papel civil y de que

abandonará el cargo en el plazo establecido.

Muchos vieron retratado aquí al general *Alfonso Armada*, el cual no pretendía saltar por encima del Rey, aunque sí por encima de la Constitución. La mayor sorpresa de *Armada* fue cuando el día 23 cayó en la cuenta de que el Rey consideraba una traición atentar contra la norma constitucional y que no estaba dispuesto a aceptar un planteamiento que supusiera una violencia contra el orden constitucional establecido.

Por si fuera poco, el periodista *Emilio Romero*, director del diario «Pueblo» durante el franquismo y ahora columnista de «ABC», apuntaba el día 31 de enero, dos días después de la dimisión de *Suárez*, el nombre de *Alfonso Armada* junto a la tesis de que «están pasando cosas que obligan a una remodelación sustancial». Y añadía: «Hay una realidad que me consta y es que lo que pasa es tan importante, o tan grave, que no es aceptable ningún «contínuismo».

Algunas pistas

Esa tesis, planteada en términos alarmistas y apocalípticos, es la que órganos de la ultraderecha se cansaron de exponer en las semanas previas al golpe. En algunas publicaciones incluso se daban pistas suficientes para una averiguación en profundidad. El número del «Heraldo Español» publicado inmediatamente antes del golpe incluía un largo artículo lleno de sugerencias: decía en letra negrita, por ejemplo, frases como: «el que la va a armar», «el que la tiene armada»; que «*Calvo-Sotelo*, si aprueba la reválida, todos sabemos que no terminará la «carretera»; «que la Policía Nacional antes se llamaba «*Armada*»...»

El diputado comunista *Simón Sánchez Montero* ha contado en el Congreso que la hija de un general dijo públicamente el día 20 que el 23 iba a tener lugar un golpe de Estado, lo que demuestra hasta qué punto se conocían estos planes. Y se tienen datos de que medios empresariales catalanes hablaban, quince días antes del golpe, de un Gobierno de concentración presidido por el general *Armada*.

Según fuentes muy seguras, una de las recomendaciones que *Adolfo Suárez* dio a *Josep Meliá* cuando le envió de gobernador general a Cataluña fue que tuviera «cuidado con *Armada*». *Suárez* sabía que era un golpista y contribuyó decisivamente para alejarle de La Zarzuela, como se verá más adelante.

Armada no era ajeno, por supuesto, a estas impresiones. No eran versiones de sus amigos deseosos de apurarlo a la presidencia del Gobierno. *Armada* tenía un plan. Cuando, días antes del golpe, *Jordi Pujol* invitó a un almuerzo a las máximas autoridades militares de Cataluña, el general *Armada*, entonces gobernador militar de Lérida, comentaría ante la esposa del presidente de la Generalitat que «*Calvo-Sotelo* no será presidente».

Marta Pujol no atribuyó a la frase más importancia que a un pronóstico aventurado sobre la votación de investidura del Congreso. Después del frustrado golpe cayó en la cuenta de lo que quería decir *Armada*.

**MAÑANA:
Capítulo II
El general Armada en La Zarzuela**